

Terminó el curso en la Escuela de verano de la Liga Socialista Esperantista de Austria

En el palacio ex imperial de Schonbrunn se vitoreó
al Partido Socialista Obrero Español

Aunque he reunido una buena cantidad de apuntes acerca de las más importantes manifestaciones del movimiento socialista en Austria, en sus aspectos económico, sindical y político de clase, para escribir artículos que aparecerán sucesivamente en EL SOCIALISTA, quiero anticipar que ayer, sábado, día 2 de julio, terminó el curso de la Escuela de verano de la liga Socialista Esperantista de Austria con una reunión, celebrada en el salón de fiestas de la Agrupación Socialista Austriaca de Amigos de los Niños, a la que concurrieron los profesores de la Escuela Otto Simón, Longa, doctor Jokl, Klatil y Jonas, un gran número de socialistas esperantistas de Viena y varias lindas camaradas, y los alumnos de la Escuela, entre los cuales he tenido el placer de figurar como discípulo durante dos semanas.

Como siempre, entre los correligionarios de Viena se ha prodigado la alegría en las conversaciones y en los cánticos. Sin embargo, con la alegría se entremezcló un sentimiento de tristeza al llegar el momento de separarse—quizás para no verse más algunos en la vida—los que han sido fraternales camaradas en el estudio, identifica-

dos espiritualmente por su fervoroso cariño a los ideales del Socialismo mundial.

Después de comer, alumnos, profesores y amigos hemos paseado por el hermosísimo parque de Schonbrunn, en que se alza el palacio que fue regia residencia del emperador de Austria-Hungría Francisco José. El paseo ha sido corto, porque llueve y corre un viento molesto y frío, como el que el Guadarrama envía a los madrileños en los primeros días del mes de noviembre. Como recuerdo de nuestra amistosa convivencia, profesores y alumnos se retratan formando un grupo, para que cada uno pueda conservar más vivo el recuerdo de sus camaradas.

A las cinco de la tarde se ha celebrado la reunión de despedida en el comedor del Hogar colectivo de la Agrupación Socialista Austriaca de Amigos de los Niños. Una bien servida merienda, con pasteles y riquísima leche, y un rato gratísimo de charla, durante la cual se han cambiado impresiones sobre la marcha del Socialismo en los países de Europa, y los profesores, especialmente, han demostrado hondo interés por conocer las características del movimiento socialis-

ta en España, que yo he expuesto a grandes rasgos.

Como despedida, unos breves discursos, en tono altamente efusivo. En nombre de los profesores, el camarada Otto Simón ha pronunciado un breve discurso para destacar el valor inapreciable que el idioma auxiliar Esperanto tiene para los trabajadores socialistas en sus aspiraciones de internacionalismo.

Como representante de los alumnos, ha pronunciado un corto discurso el camarada Gustavo Schmid, para expresar nuestro agradecimiento a los profesores y a los organizadores del curso sobre Socialismo y Esperanto, que con tanto éxito se ha celebrado. Al terminar su breve discurso, el camarada Schmid dirigió un efusivo saludo al proletariado socialista de España, congratulándose de que haya participado en los trabajos de la Escuela un camarada español. El momento ha sido para mí de una gran emoción, porque profesores y alumnos, puestos en pie, han tributado una salva de aplausos y vítores al Partido Socialista Obrero Español.

¡Qué sugestión tan profunda la de estos gritos de saludo al Socialismo español lanzados bajo las bóvedas

del antiguo palacio de los emperadores de Austria!

Por deber y por gratitud hacia todos, yo he tenido que pronunciar unas frases en Esperanto para expresar el cariño que los trabajadores organizados de España sentimos hacia los Camaradas de Austria, y cómo nos afectan cordialmente sus triunfos, que deseamos sean tan sólidos y completos como merecen estos bravos luchadores del Socialismo. El mismo sentimiento de fraternidad y de cariño hacia los socialistas españoles se ha exteriorizado al terminar mi breve discurso.

El resumen de los trabajos de la Escuela y el plan de trabajo para el próximo año escolar lo ha hecho sagaz y elocuentemente el camarada Francisco Jonas, joven tipógrafo, que es el alma de la organización socialista esperantista en Austria.

El doctor Jokl, joven catedrático socialista, se ha referido en su discurso a la eficacia práctica del Esperanto como idioma de intercomprensión, demostrada con la visita del camarada español, que sin conocer la lengua alemana se ha entendido perfectamente con hombres de nacionalidades tan diversas cual lo son la rusa, húngara, italiana, polaca, checa y austriaca, a que pertenecen alumnos, profesores y otras personas que han tenido relación con la Escuela Socialista Esperantista.

Realmente, la reunión ha sido en honor del Partido Socialista Obrero Español, acerca del cual han recibido información veraz con gran interés los camaradas socialistas reunidos en la Escuela Schonbrunn.

Con breves palabras de los camaradas Klatil —redactor de «El Socialista», de Viena

— y Jonas, dedicadas también a España, ha terminado esta reunión, durante la cual he sentido emociones tan gratas como intensas.



Camarada Jonas, secretario de la Liga Socialista Esperantista de Austria.

Finalmente, puestos todos en pie, hemos cantado en Esperanto, que rima armoniosamente con las más delicadas melodías, los himnos glorificadores del Trabajo, de la Juventud, de la Alegría, del Amor, del Socialismo— sintetizado en el brioso cántico de «La Internacional», que invoca a «los pobres del mundo...»—, y las canciones se han perdido en el aire a través de los perfumados jardines de Schonbrunn, como una plegaria socialista de amor a todos los hombres del mundo.

«Ne forgesu min, kamorado» —«no me olvide, camarada»—es la frase que escucho de todos los labios en el momento de la despedida de estos amigos tan buenos, entre los cuales he sido feliz porque he aprendido algunas cosas, y sobre todo porque son ya para mí como hermanos.

Ya marchan hacia el punto de salida, por donde se encaminarán a sus hogares. Aún reciben de los compañeros la delicada ofrenda de unos claveles rojos, y al darme la mano por última vez repiten:

—Ne forgesu min, kamorado...

Cayetano REDONDO

Viena, 3 julio.